

VOTAD, MUJERES! ES UN DEBER

por CLARA FRIAS

Pasaron los tiempos en que la inter- vención... de mal gusto. La ley llama, obliga, a que emitamos el voto, y hay que bendecir, en este caso, a la ley, que quizás pone en manos de la mujer la resurrección de España.

Engañados y fracasados gran parte de los hombres españoles, es de espe- rar que rectifiquen actos pretéritos, y que por el mismo procedimiento que trajeron a España Gobiernos que creyeron a gusto del patrón que cada ciuda- dano tenía en su magín, encontrando después unos que el modelo estaba «an- cho y largo», y otros, que «no daban la talla» busquen y encuentren una reivi- sicación de conductas pasadas, que los hagan justificarse ante nosotros.

Las mujeres no tenemos que «rec- tificar» felizmente; no debemos enmen- dar desaciertos, pero vamos a actuar en política ante la mirada de Dios, con lo que no valen marrullerías y ante quien habremos de responder de lo malo hecho y de lo bueno omitido, an- te la vista de España que confía en nos- otros, y sería triste, enormemente tris- te, que nuestra primera actuación diera sensación de una inepticia incapaz de obrar el bien, temeraria y suicida.

Escarmentadas estamos, y no en cabeza ajena, que también hemos com- partido las consecuencias de las aluci- naciones de los hombres, ellos fueron equivocados, pero sobre nosotras han pesado males sin cuento, nacidos del equivocado obrar de los varones. Desde la aprobación de las leyes de di- vorcio y casamiento civil, a las de se- cularizaciones y enseñanzas laicas, pa- dando por las de persecución a la Igle- sia, que nos han herido en nuestro ho- nor y en nuestra fe.

Y por nuestra fe, por nuestro ho- nor, porque nuestros hijos sean tales y no banderines de enganche de partidos que buscan el triunfo populachero con alardes laicos, es por lo que debemos llevar las urnas. En ellas hemos de bus- car todo lo que contra nuestra volun- tad nos han quitado: en ellas hemos de dejar el reato de cosas infamantes que, sin desearlas, nos han adjudicado. Es un momento de que la mujer reflexione seriamente, y usando de su derecho nacional, serena, energicamente, vote contra quienes hicieron la revolución que tanta sangre y lágrimas ha costado a España.

De que vote contra los que, hartan- do la opinión nacional, burlando el sen- timiento patriótico de la nación, firma- ron en San Sebastián un pacto, acep- tando la balkanización de España, fragmentándola, rompiendo la unidad gloriosa y sagrada, que sólo favorecía a los firmantes y obligaba a todos los españoles, ignorantes a estas fechas, del texto del célebre pacto que como serial, que no se atreven, ya a invocar, ni a nombrarlo, los favorecidos firmantes.

De que vote contra los que han

destruido la economía nacional, em- pobreciendo a España por medio de tratos ruinosos, censurados por la pre- sa de extrema izquierda, republicana de siempre, que clama contra los asuntos de petróleos, trigos, acaparamientos de cargos y transformación de ineptos sa- blistas de café en próceres que viven lujosa y sibaríticamente. Debemos vo- tar contra los que, siendo materialis- tas, no se han preocupado de los inter- eses del pueblo, que padece hambre; pero que ya han procurado que partici- paran del botín sus «tíos, primos y de- más parientes»; que han demostrado su materialismo, no sólo en el afán de aprovechar para sí y los suyos, estos bienes nacionales, a costa de innume- rosos males de la nación, sino en destruir los vínculos espirituales de la familia, institución natural infrasoberana, con la implantación del divorcio y el ma- trimonio civil, llamado por todos los católicos cultos del mundo concubinato legal, mal que pese o entienda Rafael Sánchez Guerra.

Más aún: con la imposición—aun- que sólo sea en la intención, ya que en la práctica es un rotundo fracaso—de la enseñanza laica que, gracias a Dios, no han podido establecer.

Debemos votar contra las grandes resoluciones, si las toman «comiendo manjares refinados mientras el pueblo trabajador padece hambre».

Todo eso no puede volver a preva- lecer, y lo podemos, lo debemos barrer nosotros para que no vuelvan a gober- nar a España éstos ni otros sistemas fracasados. Hay que acabar con los partidos políticos, hay que suspender la aplicación de la Constitución, revi- sarla, hacerla española, y después cum- plirla íntegramente, sin leyes de excep- ción. Hay que devolver al país la admi- nistración de sus bienes, estableciendo una democracia social basada en la or- ganización de honrados gremios patro- nales y obreros, por la representación de clases, con voto corporativo, aca- bando con la trágica farsa del sufragio universal inorgánico.

Paz espiritual, arrojando lejos del suelo patrio toda la obra del sectaris- mo masónico judío debe ser la base de la reconstrucción nacional.

La llamada está hecha; en nuestras manos tenemos el bien de España. No neguemos un voto por temor de «lo que pueda pasar» que no pasará, ni por pereza, que sería imperdonable.

Contra el marxismo inmolador de España; contra la Revolución destruc- tora de la Patria, acudamos todas a las urnas! ¡Que no falte nuestro voto a las derechas!

Mujeres: ¡A votar!
(De «Ellas»)

ECONOMIA DEL HOGAR

APROVECHE sus prendas usadas; la ropa nunca es vieja por estro- pearnse el tejido; sino porque su color es feo, desentido o pasado de moda. Limpíelos cómodamente en su casa, vestirá bien, ahorrará dinero y encon- trará verdadero placer usando los tin- tes domésticos de la acreditada marca

«HOME DYE»

De venta en la Librería de Manuel Sintes Ro- der, Plaza de Pablo Iglesias, 17, Mahón.



Vestidos para niños ejecutados con organdi y adornados con bordados y vainitas hechas a mano.



Checía de género escocés, adornada con dos cuchillos. La corbata haciendo juego.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

Al fin se ha ido ya el verano y con él los días insoportables de calor. Ya estamos dentro del otoño, que es como quien dice una primavera a la inversa, y el tiempo más grato y saludable para las excursiones y paseos. Después de un ve- rano tan duro como el que hemos sufrido este año en Europa, el frío que se avecina nos parece una verdadera y deliciosa revelación y la brisa atemperada del otoño el complemento impres- cindible de nuestra euforia, contra peso que equi- libra nuestra economía física y hace posible el bienestar. Con el otoño llegan para nosotras al mismo tiempo que las novedades de la moda, nuevas ocasiones de lucimiento, en las que podremos llevar, sin el agobio de una tempe- atura asfixiante, nuestros trajes de telas suntuosas y flexibles.

Para los trajes de excursión hay que elegir un género de calidad y de abrigo. Si nos dirigimos en automóvil hacia las afueras de la ciudad, para luego, una vez en el campo, dar un paseo a pie, debemos llevar un traje de deporte, compuesto por una falda con pliegues y una blusa de lana o de jersey, con el cuello bien alto, y a la que irá muy unida una elegantísima echarpe del mismo tejido, para envolvernos el cuello y evitar la contingencia desagradable de atrapar un resfriado. Sobre este traje se llevará un abrigo amplio de lana de fantasía o a cuadros, el cual puede servir perfectamente para viajes.

Para los paseos matinales dentro de la pobla- ción nos vestiremos un traje de lana lisa no muy gruesa, sobre el que llevaremos un abrigo corto de piel o un abrigo un poco ceñido, que forme el cuerpo.

Estos paseos por los jardines de la ciudad son muy saludables y se deben recomendar; re- confortan el espíritu y nos proporcionan agilidad y alegría. Si hace mucho frío no hay más que andar un poco de prisa y a los pocos minutos ya entrados en reacción, tendremos que quitarnos el abrigo. La gente que trabaja en talleres u ofici- cios y que lleva una vida sedentaria no debiera privarse nunca de ese paseo matinal, antes de comenzar sus tareas diarias. Tan agradable prác- tica permite pasar el día del mejor humor, estar contentos y no encasarse por nada ni con nadie. Y la mujer debe tener en cuenta que la alegría da belleza, aparte de que es muy agradable a las personas con quien tiene uno que tratar.

Terminemos diciendo que son también muy indicados para los paseos matutinos los traje- cillos en forma, con una hilera de botones como único adorno; estos vestidos se confeccionan con lanas gruesas, prefiriéndose los colores os- curos.

No debemos de olvidar los traje- cillos que es preciso ponerse para ir a tomar el té, a cenar o de visita a casa de alguna amiga. Estos vestidos serán siempre de crepón de seda, de gasa o bien de satén; en cuanto a los colores, se prefe- rirán los tonos claros, que siempre rejuvenecen y resultan de mucho efecto con el reflejo de la luz. Para de noche pueden usarse esas mismas telas, pero el vestido se llevará bastante más des- cotado. Sobre estos vestidos se usan ds prefe-

rencia abrigos de pieles con los trajes para el té o cenas íntimas y para de noche se usan abrigos con mangas muy anchas y holgadas; estos abri- gos sólo descienden hasta el bajo de la cadera. También se usa una especie de manto que se recoge hacia adelante, y que es muy elegante por cierto.

De confección muy fácil son dos traje- cillos que hemos anotado y que pueden servir para los paseos de la mañana y hasta para las excursio- nes campestres. Igualmente tienen utilización como vestidos de «caza», en cuya ocasión debe emplearse un género impermeable forrado con género de lana de Angora.

Esos modelos exigen dos altos para la falda y dos para la chaqueta. Para las mangas y cuello, basta con los retazos que resultan de los lados de la falda.

Se comienza por cortar la falda. Para ello se corta un patrón con mucho cuidado, en tela de algodón, y se prueba, poniendo atención de que quede ceñido al cuerpo, sin oprimirlo. Este pa- trón presentará dos costuras a los lados, una detrás y otra en el medio del delantero. La costu- ra de adelante se utiliza como cierre de la falda. En el vestido que se destine a los paseos por la ciudad, los botones que lleva el modelo y que están colocados de arriba a abajo, abrochándose por medio de ojales, pueden no constituir más que un adorno.

Los trajes para excursión.—Los trajes para excursión, «caza» o alpinismo, se componen de chaqueta de lana de fantasía y falda de lana lisa, echarpe de dos tonos, gorra de gamuza. Hemos visto un modelo de traje de gabardina impermea- bilizada, color avellana, sobre un chaleco de ga- muza color castaño o bien pull-over color teja. Otro modelo era de género de lana de diferentes colores, dominando el verde; cinturón de piel de cerdo, blusa de jersey crudo; echarpe de lana gruesa tejida a mano y del mismo color que la blusa.

A. D'ENERY



Abriguito para niña, de lana gruesa o chevió color castaño, adornado en el cuello y puños con bordado.

Del poeta de los cantares

I
No lloréis más, ojos míos,
porque el llanto me avergüenza
y los hombres nunca lloran
aunque los mate la pena.

II
¿Porqué te vas de mi lado?
¿Porqué sin culpa me dejas?
¡no ves que voy a morir
de dolor y de tristeza!

III
No te extrañe si a la vez
quiero a Consuelo y a tí;
¡como era un amor tan grande
lo tuve que repartir!

IV
A fuerza de tanto embuste
se llegaron a querer,
¡que embusterísima ella
y más embustero é!

V
Tu corazón has vendido
en un mercado de amores,
¡el género de coquetas
siempre tiene compradores!

VI
Iré mi cuerpo arrastrando
como si fuese un reptil,
a pedir a quien tú sabes
que no te aleje de mí.

VII
Como voy teniendo años
tus engaños no me extrañan,
¡qué palabritas tan dulces
y qué intenciones tan malas!

VIII
No has de lograr, perchelera,
que te comprenda jamás;
¡estás contenta y te ríes,
cuando debieras llorar!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

LECCIONES DE COSAS

BRILLANTINA PARA EL CABELLO

Una receta muy buena de brillantina para el cabello, que no daña en absoluto y que proporciona un brillo muy hermoso y suavidad al pelo, se prepara en la forma siguiente: cien gramos de glicerina, cincuenta de aceite de ricino, dos de esencia de bergamota y uno de esencia de rosas o de otro perfume, según el gusto particular de cada persona.

PARA LIMPIAR OBJETOS DE COBRE

Se obtiene un excelente resultado en la limpieza de los objetos de cobre (cuya boga no decaea como motivo decorativo del hogar, además de su reconocida utilidad para ciertos menesteres).

EL HADA ALEGRÍA

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(70)

me pregunté nada, porque... no sé nada de mí, ni de mi corazón, ni de mis sentimientos! ¡Oh, no sé, no sé...!

Y huyó dejando al Príncipe sonreírse irónico, mientras en sus manos daba vueltas a la admirable acuarela que su joven amiga acababa de regalarle.

—¡Bah!, no sabe..., no sabe—dijo Romanieff encogiéndose de hombros.—Y si le pregunto a él, me contestará igual. ¿Nosaben o no quieren saber...? ¿Se hacen el sordo a la voz de la dicha...? ¡De la dicha que sólo llama una vez a la puerta...! Decididamente, estos muchachos están jugando con fuego y... van a quemarse.

Una hora más tarde le despedían todos en el andén de la estación. Su marcha dejó en Fenollar un gran vacío. El Conde, mustio y taciturno, volvió a hacer la vida de retraimiento que

res de la cocina), procediendo de esta manera. Se prepara una mezcla por partes iguales de piedra pómez en polvo con aceite de linaza. Si el objeto está muy sucio, primeramente se limpia con vinagre, con sal y después de esto se frota con un trapo empapado en la preparación señalada. Se le da lustre con otra tela muy seca y una vez bien limpio se le aplica un poco de blanco de España molido en el mortero y reducido a fino polvo. Para terminar se frota con una gamuza.

CONSERVACION DE HUEVOS

Es muy conveniente que toda dueña de casa sepa las formas más apropiadas para conservar los huevos en buen estado por largo tiempo. Un sistema muy práctico consiste en colocar dentro de un cajón los huevos, con la parte más gruesa hacia abajo, por diferentes capas, bien cubiertos con ceniza de madera muy seca. Otro método consiste en echar en agua hirviendo los huevos durante un minuto y sacarlos rápidamente; por esta operación se forma una capa coagulada de la parte albuminosa del huevo junto a la cáscara, que impide toda descomposición. Y también da muy buen resultado guardar los huevos frescos en barrillitos o cajones bien cerrados y resguardados con papel fuerte en su interior, colocando en el fondo una cama de sal gema muy seca, sobre la cual se ponen los huevos separados unos de otros y se cubren con una capa de la misma sal, de medio centímetro; esto se repite hasta llenar el cajón o barril, cuidando siempre que no quede ningún vacío sin sal. Se coloca este depósito en un lugar muy seco y fresco. También se

conservan admirablemente los huevos por tiempo de dos meses si se les ha tenido sumergidos en una salmuera concentrada al doce por ciento de sal marina, durante cinco o seis horas; se guardan secos en un lugar apropiado.

PARA CONSERVAR MELONES

Una recomendable forma para conservar por largo tiempo los melones consiste en cogerlos antes que estén enteramente maduros, con ramas y hojas, cuantas más mejor, para colgarlos en un cuarto aireado, fresco y libre de humedad. Es conveniente que las ramas o guías tengan muchas hojas, pues éstas contribuyen a alimentar el melón con su savia, hasta que se van quedando todas secas. Otro sistema consiste en colocar los melones en un cajón o barrica cubiertos con arena muy limpia y bien seca. Algunas personas dicen que los melones conservados para el invierno adquieren un sabor exquisito si antes de comerlos se les abre un agujero en la parte del pezón, por donde se les echa una cucharada de aguardiente, para enseguida exponerlos durante media hora al sol.

AGUA CONTRA LAS PECAS

Un líquido muy bueno para hacer desaparecer las pecas que tanto afean el rostro, se prepara con medio kilo de hiel de vaca, media onza de piedra alumbre en polvo y una onza de agua, lo cual se bate y cuando se tiene bien incorporado, se pone a cocer en fuego fuerte hasta que hierva. El líquido adquirirá un aspecto de lodo espeso de color verdoso tirando a amarillo, entonces se retira del fuego y se deja muy quieto hasta que haya formado poso. Dos días después se trasegará a otro recipiente, sin mover el fondo; operación que debe repetirse dos o tres veces más con tiempo de veinticuatro horas en cada vez. Si es posible, estas clarificaciones deben hacerse habiendo expuesto el líquido al sol durante la decantación. Después se vuelve a mantener esta preparación dentro de una botella que se colgará en un lugar soleado, hasta que críe en la superficie una especie de grasa muy blanca y dura, bastante gruesa. El líquido antes rojo, se tornará de color amarillo limón; de éste se echará una cantidad de dracma y medio en una onza de agua pura, agregando otro dracma y medio de aceite de tárfaro, que se mezclará muy bien y se guardará en un botecito, listo ya para ser aplicado en la parte atacada por las pecas, seis o siete veces al día, sin lavar la cara entre una aplicación y otra, antes al contrario, colocando siempre sobre las manchas el líquido repetidas veces, hasta formar una especie de costra. Se sentirá una leve comezón al principio y el cutis aparecerá como enharinado por uno o dos días, pero al caerse estas costras harinosas, desaparecerán maravillosamente todas las pecas.

LIMPIEZA DE LAS ESPONJAS

Es muy conveniente realizar cada tantos días la limpieza de las esponjas que se usan para el tocador y el baño; para lo cual resulta muy higiénico el procedimiento de impregnar las esponjas con una mezcla de agua tibia con ácido cítrico, manteniéndolas sumergidas en este líquido durante veinticuatro horas. Después se enjuagan, primeramente con agua hervida muy caliente y a continuación en agua fría; se comprimen para quitarles bien toda el agua que guardan y se ponen a secar en un sitio aireado. Esta operación debe realizarse con la mayor frecuencia.



Falda de lana azul marino, sobre una blusa de crepe de China más claro. —Blusa de crepe satín crema y falda de lana roja.



Vestido de crepe de China Rojo, sobre una blusa de crepe de seda blanca.

EN EL TOCADOR

Como el cuidado de la piel de la cara y de las manos es una de las atenciones preferentes de la mujer, vamos a decir algo sobre tan importante asunto.

Para blanquear la piel de las manos debe prepararse en frío una disolución de dos gramos de ácido sulfúrico y uno de tintura de mirra en medio litro de agua.

Guárdese en una botella, con la debida etiqueta de «veneno», y por las mañanas, después de lavarse las manos, se tienen en dicha solución unos tres o cuatro minutos.

En pocos días de este tratamiento se notarán sus efectos.

Cuando hay propensión a que se agrieten y humedecen, también después de lavadas, en una mezcla de veinte partes de zumo de limón, tantas de alcohol; lo mismo de agua de rosas cuarenta de vinagre.

Para conservar el cutis fresco, y hasta evitar las arrugas, puede hacerse un agua tónica, que se perfecciona cociendo en agua una regular cantidad de cebada, y después colarla, añadirle unas gotas de bálsamo de la India.

Se conserva en una botella bien tapada, y antes de usarla se agita fuertemente.

Con esta agua deben lavarse las manos una vez al día sin aprovecharla más de una semana y para el cutis se emplea con una esponja, cuidando de que no entre en los ojos.

Imp. de M. Sintes Rotger. P. Pablo Iglesias, 17.

llevaba antes de su llegada. Gloria tiró del comedor al terminar los preparativos. La madre, al verle marchar triste y abatido, dijo con inquietud mirando a Gloria: —¿Sabes tú si Fernando ha tenido algún disgusto?

—La dama hizo la pregunta inocentemente, pero la joven se turbó tanto que apenas pudo responderle.

—No, creo que no.

—¿No ves tú que triste y desmejorado está?

—Será que siente la falta del Príncipe—se atrevió a murmurar Gloria.

—Sí, es fácil—suspiró Pilar distraída.

—Esto fué todo; pero Gloria sintió tan atroces remordimientos, que no pudo dormir en toda la noche. Al día siguiente amaneció el tiempo lluvioso.

En el Salón de los Tapices, refugiados junto al fuego, sentían los tres el mugir de las olas enfurecidas y cambiaban apenas las lentas palabras de una conversación cansada y monótona, sin interés alguno.

Almorzaron. Luego, Pilar se retiró a su cuarto y Gloria al suyo... Se sentía presa de una gran angustia.

—paseaba nerviosa por el vasto aposen-

to, tenía frío. Por hacer algo, se cambió la bata por un sencillo traje de paño blanco que le daba un encanto especial, y al fin de media hora de vacilaciones y titubeos, se decidió.

—Voy—se dijo—. Si me rechaza, insistiré, y aunque no quiera, me habrá de perdonar.

Bajó lentamente las amplias escaleras penumbrosas... El estaría aún en el salón de los Tapices, donde acostumbraba fumar un cigarrillo luego de comer... Llegó junto a la puerta. El corazón le golpeaba el pecho como un martillo. Al fin, tras un esfuerzo, empujó sin ruido la mampara y entró...

El rumor del agua que chapoteaba sobre los cornisamentos externos y sobre la transparencia de los cristales cerrados con un chasquido de castañuelas, ahogó sus pasos sobre la alfombra de oscuros tonos escarlata. Se detuvo... El Conde de Fenollar dormía recostado en su sillón con los pies alargados hacia la lumbre, buscando sus caricias, con sus brazos colgantes hacia el suelo, con la cabeza inmóvil apoyada en el respaldar de cuero de la millidísima poltrona.

Nunca, hasta entonces, pudo con-

templarle Gloria tan a su sabor. Sus facciones, correctamente bellas, iluminadas por la opaca claridad del día lluvioso, se destacaban precisas sobre el fondo casi negro del sillón, encuadradas por la cabellera ondulada como por un marco de bronce viejo. No estaba tan delgado como al principio de su estancia en el castillo de Fenollar, pero el rostro más afinado, la ausencia de color, la faja azulena bordeando los ojos como un círculo de fatigados colores, denotaban la vuelta de la terrible neurosis. En los labios había un rictus de amargura; en el fruncimiento de las cejas, se adivinaba una preocupación constante...

Gloria, con los brazos caídos como alas marchitas, parada en medio del salón, toda blanca, destacándose como una creación fantástica del ambiente pesado y mortecino del cuadro, ponía en la estancia silente y muda de la cámara señorial una nota de lividez, que recordaba aquellas legendarias apariciones que se saborean en los cuentos de hadas...

Le miraba en actitud de desolación... Una ternura intensa, una plenitud plena de afectuoso y tímido dulzor